

En esta paz, o en esta tregua, navideña resulta saludable meditar sobre el accidentado año 1963 que acabamos de vivir en Venezuela.

Una de las características centrales ha sido el terrorismo, la guerrilla urbana o montañera, controlada y dirigida por el partido comunista y cuantos le han servido con ingenua y canina fidelidad.

Tal vez en este momento, desarticulados los comandos de la acción clandestina por la represión policial, desconcertados por el resultado electoral, cuya expresión básica es el repudio de la violencia, el PCV y el MIR estén haciendo su autocritica y discutiendo sobre la eficacia del camino de la coexistencia de Khrushchev y la vía dura de Mao-tse-tung. Es cierto que los comunistas venezolanos están también divididos en pro-soviéticos y maoístas. Al parecer, los maoístas se resisten a interrumpir el plan terrorista. ¡Dios sabe lo que nos depara el mes de enero de 1964!

Personalmente nos impresiona un detalle del terrorismo comunista. Los actores inmediatos son jóvenes de ambos sexos; muchos de ellos, adolescentes; con un porcentaje muy elevado de estudiantes universitarios y liceístas.

Hemos asistido a la transformación de algunos de ellos, lo que podíamos llamar su conversión, en los cursillos de capacitación social. Y resultan **casos** de singular interés bajo el punto de vista psicológico y social.

Sorprende, en primer término, su escaso adoctrinamiento marxista. Sin negar que haya dirigentes, incluso jóvenes dirigentes, con más seria preparación, los activistas no poseen generalmente convicciones intelectuales serias. Llegamos a encontrar algunos que no son capaces de tenerlas, aunque sí capaces de una acción pertinaz. Todo su acervo ideológico se limita a slogans simples y emotivos: **imperialismo yanqui; lacayos del imperialismo yanqui; industrialización rusa; la liberación de los países subdesarrollados; la dialéctica histórica; la dialéctica política, todo eso lo explicará un día la ciencia y la filosofía será inútil...** Su ardor se sustenta mucho más en el sentimiento de la nobleza de su causa, de lo heroico y generoso de su acción; en el placer juvenil de la aventura, que admiran por lo organizada y lo eficaz; en la psicología de la minoría perseguida. A pesar de todo, es admirable su tenacidad y sectarismo. Pero se nos ha derribado un viejo prejuicio, muy generalizado y arraigado, de la alta preparación y sabiduría de los activistas del marxismo. Sin duda, la sabiduría se concentra en su comando, centralizado y férreo.

Una joven, auténtica comandante de acciones de violencia en el Liceo de una capital de provincia, nos confiesa que ni ella ni sus compañeros de acción sabían nada fundamental sobre la filosofía materialista. Muchos eran casos de desesperación social por tragedias familiares. Los más resultan conquistas de profesores, confesa o inconfesamente marxistas, sutilmente hábiles en explotar ese otro género de tragedia: el resentimiento social.

Comparativamente, encuentra mucho más seria la formación ideológica de los jóvenes católicos. Pero al incorporarse a sus filas se queja de su escasa actuación práctica; de que se contentan con "calentar silla" en interminables círculos de estudio; de que hablan mucho y hacen poco. Su desunión y personalismo, su ausencia de disciplina, le desagradan y escandalizan.

El método comunista, nos dice, era totalmente distinto. Realizando cosas arduas y difíciles, desarrollando, sin interrupción y descanso, el espíritu de responsabilidad en la acción, obtienen ellos la adhesión partidista, un fanático sectarismo, un amor a la causa difícil y noble: una mística.

Se ama lo que cuesta. Por eso en muchos idiomas **caro, costoso y querido** se expresan con una misma palabra.

### LA OBSESION DE LA ELITE

Bien merece la pena de detenerse en este comentario en que, comenzando por Douglas Hyde, coinciden los convertidos comunistas.

Muchos movimientos de acción católica, sobre todo juvenil, han discutido larga y, al parecer, estérilmente sobre este tema.

Hay quienes acentúan la necesidad de un cultivo espiritual más profundo de nuestra juventud. Los que lamentan defecciones. Los que se complacen en señalar, con indudable talento, la superficialidad religiosa de muchos de sus socios. En el fondo nadie disiente de ellos.

La consecuencia lógica es predicar doctoralmente que **"no importan los muchos, sino los pocos, bien capacitados y consecuentes"**. Hemos conocido casos trágicos: un movimiento estudiantil que comienza a desprenderse porque sus miembros no tienen la profundidad de sus colegas de tal o cual nación europea. Se abandona la masa, se reduce el grupo a una docena de selectos. Pronto son tres los que quedan. A los pocos meses se ha disuelto la organización. Conocemos curiosos ejemplares de este género de sepultureros de organizaciones católicas, por el afán de la profundidad, de la selección, de la **élite**. Impresiona más así: dicho en francés.

Ha faltado darle al joven lo que su edad psicológica y física reclama: acción, ejercicio de responsabilidad; actividad revolucionaria y creadora. Porque en todo joven hay latente una actitud de rebeldía contra lo antiguo y un germen creador de nuevas iniciativas.

### **LA MASA**

El reverso de la medalla. Es recaer en lo que Pío XII llamó la **herejía de la acción**.

Afán de movimiento, muchas veces desordenado y anárquico y consiguientemente ineficaz. Contentar el espíritu con la satisfacción de un ardor activista, sin razones de obrar, sin base doctrinal donde sustentar lo que se organiza o defiende.

Así se construyen castillos sobre la arena. Pronto falla la virtud fundamental de la constancia y, en último análisis, la responsabilidad. No se ama lo que no se conoce. Sino que los comunistas adoctrinan haciendo y convierten la acción en escuela.

### **MASA Y EQUIPO DE SELECCION**

Tal vez, como sucede generalmente, también aquí la solución está en el centro de ambos extremos.

No podemos olvidar la masa: mucho menos en naciones de absolutamente mayoría católica. Son hijos de Dios y tienen que salvarse. Nuestros movimientos no son criptas para esotéricos iniciados. Pasó el tiempo de las catacumbas. Y el joven quiere movilizar e influir en la masa. Con ello se llena de entusiasmo y orgullo. Hay un secreto psicológico en la convicción: **somos muchos**.

Pero los muchos, en todas partes y en todos los tiempos, son grey, con psicología gregaria. Es evidente que serán conducidos y harán lo que les dicten sus pastores, sus líderes naturales. Descubrir estos líderes naturales, cultivarlos especialmente y monopolizarlos con una actividad constante, ardua y valiente, es el éxito de los grandes movimientos.

No es que la masa no haya de recibir su cultura especial. Precisamente será el trabajo de sus líderes: del equipo de selección que vamos a cultivar con especial cuidado.

Importa dejar precisadas algunas conclusiones:

Acción Católica supone santificarse haciendo.

Es un error olvidarse del valor psicológico de la conciencia de ser muchos. Sería pecaminoso desconocer que la masa nos necesita.

El joven se aburre y cansa de exclusivas sesiones de estudio. Quiere hacer, quiere transformar, quiere crear.

El joven es rebelde si no se le da responsabilidad y acción.

El secreto del éxito está en darle ocupación continua. Mejor si el trabajo es difícil y exige sacrificio y responsabilidad. Podríamos hablar de una pedagogía que **enseña haciendo**.

El espectáculo doloroso de los jóvenes comunistas, adolescentes, estudiantes, lanzados bajo el efecto de drogas a la aventura terrorista, como los viejos soldados a la carga a la bayoneta al calor del aguardiente, puede enseñarnos el secreto de la mística de la acción.

**M. A. E.**